

Hoy escribe JAIME GUZMAN

¿Qué hay tras esto?

EL marcado tono político de la cuenta rendida por el señor Rodolfo Seguel al reciente ampliado de dirigentes de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) que lo reeligió en su presidencia, reviste ribetes especialmente delicados en su crudo intento de utilizar sus relaciones con diversos miembros del Episcopado Nacional como un supuesto apoyo de la jerarquía católica para la conocida línea de dicho dirigente sindical.

Desde luego, resulta más que sugerente que ocho carillas de oficio (desde la página 34 a la 41) de esa cuenta, están destinadas a relatar pormenorizadamente sus asiduos contactos con diversos obispos durante 1983, no escatimando elogios para el apoyo que de éstos entiende haber recibido.

Es así como el mencionado dirigente señala que "en cada una de las oportunidades que hemos recurrido a la Iglesia hemos encontrado al mejor de los amigos, al guía, al que nos ha dado fuerzas en nuestras debilidades, comprensión en nuestras luchas y mediación cuando ha sido necesario".

APESAR de un cierto cuidado en el lenguaje que emplea, el señor Seguel no oculta que sus propósitos van mucho más lejos de lo que pudiera ser el reconocimiento a una mera asistencia pastoral o humanitaria ante las dificultades de los trabajadores que representa.

En efecto, en otra parte de su cuenta, el señor Seguel afirma: "Un hecho que puede convertirse en parte de la historia sindical de nuestro país es la importancia que ha tenido Punta de Tralca en la vida de nuestra Confederación, ya que ahí se realizó el congreso en julio de 1982; también el de abril de 1983, en que el cobre se puso de pie y dijo ¡basta! y el ampliado nacional de diciembre de ese mismo año".

Si se tiene presente que ese lugar eventualmente "histórico" de Punta



de Tralca es nada menos que la Casa de Ejercicios del Arzobispado de Santiago y si se repara en que aquel "¡basta!" de abril de 1983 fue el llamado a un paro nacional, se insinúa el grave compromiso en que el señor Seguel pretende envolver a la jerarquía eclesiástica católica.

ELLO queda aún más de manifiesto cuando —en su misma cuenta— el señor Seguel se congratula de que en el ampliado nacional que la CTC realizó en diciembre último, "tuvimos el gran privilegio, como pocas veces se da en una ocasión semejante... de contar en nuestra sesión inaugural con la pre-

sencia de tres de los más altos dignatarios de la Iglesia: Monseñor Bernardino Piñera, presidente del Comité Permanente del Episcopado... Monseñor Juan Francisco Fresno, Arzobispo de Santiago, y Monseñor Francisco de Borja Valenzuela, Arzobispo de Valparaíso".

Y añade: "Cada uno de ellos se dirigió a la asamblea del ampliado y cada uno de ellos hizo votos por el éxito de nuestro evento alegrándose que, una vez más, nuestra Confederación haya elegido esa casa de Dios para realizar su importante reunión, que interesa no sólo al cobre sino que también a todo el país... Los tres dignatarios de la Iglesia insistieron en la unidad de los trabajadores y en su identidad con los desamparados, con los que no tienen trabajo y con los que buscan soluciones a los problemas de los trabajadores".

Considerando que el paro nacional constituye una de las banderas opositoras más radicalizadas, induce ciertamente a serio equívoco que el señor Seguel pretenda, para su convocatoria y para el conjunto de su estrategia política, el aura de un respaldo episcopal y de haberse aprobado en "una casa de Dios".

El abierto intento de utilización política de la jerarquía eclesiástica por parte del señor Seguel coloca a los obispos afectados en una embarazosa situación que, sin duda, ellos esclarecerán adecuadamente.

"La utilización política de la Jerarquía Eclesiástica por el Sr. Seguel coloca a los obispos afectados en una embarazosa situación que, sin duda, esclarecerán adecuadamente."

La Seg. 30-I-84